



Extensión Contemplativa Internacional

Unidos en Oración Centrante

Oración Contemplativa y Transformación Cósmica

(Fragmentos de “Deseo, Oscuridad y Esperanza: Teología para una época de impasse,” por Constance FitzGerald, OCD)





Hildegarda de Bingen, *Dios, el Cosmos y la Humanidad*

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido

Onde é que te escondeste,
Amado, e me deixaste com gemido?
Como o cervo fugiste,
Havendo-me ferido;
Saí, por ti chamando, e eras já ido.

A menudo siento que sólo si estamos preparados para la transformación mediante la contemplación —y con ello dotados de un nuevo tipo de conciencia e imaginación— podrán sobrevivir la humanidad y la Tierra, junto con sus diversos ecosistemas... Por primera vez en la historia del cosmos, enfrentamos la posibilidad de la extinción de la humanidad como especie y la muerte de nuestro hogar, la Tierra.

El milagro radica en que el grito contemplativo de las personas, de toda la comunidad de la Tierra, ya no es silencioso ni invisible, sino más bien profético y revolucionario. Hoy, todo el mundo clama con el deseo de los místicos; este clamor se ha convertido en un grito profundo de deseo por la vida, la libertad y la resurrección. Es un grito al Dios de la Vida que trae liberación de toda forma de muerte, un grito que surge de una visión contemplativa. Es un llamado al *reconocimiento de la interconexión de todo en el cosmos* y, por ende, un anhelo de contemplación, de transformación, aunque la mayoría no reconozca ese grito por lo que realmente representa.

Antiguamente, las personas religiosas se acercaban a Dios alejándose del mundo en cierta medida. Hoy, sin embargo, venimos con el mundo en nuestro interior, motivados de manera muy directa por la Tierra, por las personas, por los pobres, por las mujeres y los niños indefensos. Venimos, por tanto, en busca de la purificación del mundo, la transformación de la conciencia y del deseo humano, y la realización plena de la imagen de Cristo.

Muitas vezes sinto que só se estivermos preparados para a transformação através da contemplação – e, portanto, equipados com um novo tipo de consciência e imaginação – a humanidade e a Terra, juntamente com os seus vários ecossistemas, poderão sobreviver... Pela primeira vez na história do cosmos, enfrentamos a possibilidade de extinção da humanidade como espécie e da morte da nossa casa, a Terra.

O milagre reside no facto de que o grito contemplativo das pessoas, de toda a comunidade da Terra, já não é silencioso ou invisível, mas antes profético e revolucionário. Hoje, todos clamam com o desejo dos místicos; este clamor tornou-se um grito profundo de desejo pela vida, pela liberdade e ressurreição. É um grito ao Deus da Vida que traz a libertação de todas as formas de morte, um grito que surge de uma visão contemplativa. É um chamado para *reconhecer a interligação de tudo no cosmos* e, portanto, um desejo de contemplação, de transformação, embora a maioria não reconheça esse grito pelo que ele realmente representa.

Nos tempos mais antigos, as pessoas religiosas se aproximavam de Deus distanciando-se do mundo até certo ponto. Hoje, porém, chegamos com o mundo dentro de nós, motivados de forma muito direta pela Terra, pelas pessoas, pelos pobres, pelas mulheres e crianças indefesas. Viemos, portanto, em busca da purificação do mundo, da transformação da consciência e do desejo humano, e da plena realização da imagem de Cristo.

No podemos seguir gestionando el mundo que hemos creado con las habilidades, las mentes, las voluntades, los recuerdos o los paradigmas imaginativos existentes. Son los pobres, la tierra que sufre y los que viven exclusivamente para el placer quienes nos impulsan hacia la contemplación, hacia la comprensión de nuestra oscuridad y hacia la necesidad de una visión contemplativa, de una sabiduría y un amor por el mundo, es decir, hacia la visión de Dios. **Es no solo el bienestar individual, sino la responsabilidad por el mundo, la que nos impulsa hacia la contemplación.**

Ese es el nuevo "texto" y esa es la experiencia contemplativa de hoy, que resuena con el grito intemporal de los místicos hacia el Amado:

¿Adónde te escondiste, Amado...?

¡Acaba de entregarte ya de vero...

Descubre tu presencia...

Mira que la dolencia

de amor, no se cura

sino con la presencia y la figura.

(San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual)

Inmersa en la experiencia de pérdida de significado e imaginación, reside la posibilidad de sabiduría y una nueva visión. Enterrada en el doloroso sentimiento de estar abandonados y solos, yace la semilla de una mutualidad y plenitud ya en proceso.

Não podemos continuar gestando o mundo que criamos com as habilidades, as mentes, as vontades, as recordações ou com os paradigmas imaginários existentes. São os pobres, a terra sofredora e aqueles que vivem exclusivamente para o prazer, que nos impulsionam à contemplação, à compreensão das nossas trevas e à necessidade de uma visão contemplativa, de uma sabedoria e de um amor pelo mundo, isto é, à visão de Deus. **Não é apenas o bem-estar individual, mas a responsabilidade pelo mundo, o que nos impulsiona à contemplação.**

Esse é o novo “texto” e essa é a experiência contemplativa de hoje, que ressoa com o grito atemporal dos místicos ao Amado:

Onde é que tu escondeste, Amado...?

Acaba de entregar-te já deveras...

Mostra tua presença...

Olha que esta doença

de amor, não se cura

A não ser com a presença e com a figura.

(São João da Cruz, Cântico Espiritual, 1, 6, 11)

Imersa na experiência de perda de sentido e imaginação está a possibilidade de sabedoria e de uma nova visão. Enterrada na dolorosa sensação de abandono e solidão, está a semente de uma reciprocidade e de uma plenitude já em processo

No podemos seguir ignorando, minimizando, excusándonos o marginándonos de este llamado. No podemos permitirnos pasar por alto la contemplación, la interioridad y el deseo de Dios como si fuera una experiencia esotérica dirigida a una élite... y no para nosotros... Ciertamente, sin la oración contemplativa y la transformación que ella es capaz de generar, la dimensión más profunda del ser humano y de la humanidad misma permanece para siempre latente y fuera de nuestro alcance. *Más aún, sin ella, las auténticas posibilidades evolutivas, totalmente dependientes del propósito y las aspiraciones inherentes del alma humana, están más allá de nosotros.* Estoy convencida de que esta es la era de la contemplación, y lo que está en juego es de importancia vital.

La pregunta es ésta: ¿Podemos recibir, tanto personal como colectivamente, la oscuridad de *este tiempo vacío y este espacio estéril* como el amor y el cuidado de Dios en nuestras vidas, que desea purificar nuestro deseo como personas y nuestros sueños como pueblos? ¿Podemos escuchar a Dios llamándonos a una época más contemplativa, en la que seamos capaces de ver y apreciar una nueva visión, escuchar en nosotros una nueva voz, experimentar una nueva fe y amor capaces de crear nuevos paradigmas para vivir como una parte de toda la vida en la tierra y en el universo? Los obstáculos que nos rodean nos desafían a un nivel diferente de existencia. ¡El llamado a abrirnos a Dios es radical!

Não podemos continuar ignorando, minimizando, desculpando-nos ou marginalizando-nos deste apelo. Não podemos permitir-nos ignorar a contemplação, a interioridade e o desejo de Deus como se fosse uma experiência esotérica dirigida a uma elite... e não a nós... Certamente, sem a oração contemplativa e a transformação que ela é capaz de gerar, a dimensão mais profunda do ser humano e da própria humanidade permanece para sempre latente e fora de nosso alcance. *Além disso, sem ela, as verdadeiras possibilidades evolutivas, totalmente dependentes do propósito e das aspirações inerentes da alma humana, estão mais além de nós.* Estou convencida de que esta é a era da contemplação e que o que está em jogo é de vital importância.

A pergunta é esta: podemos receber, tanto pessoal como coletivamente, a obscuridade deste tempo vazio e deste espaço estéril como o amor e o cuidado de Deus nas nossas vidas, que deseja purificar o nosso desejo como pessoas e os nossos sonhos como pessoas? Podemos ouvir Deus nos chamando para um tempo mais contemplativo, em que possamos ver e apreciar uma nova visão, escutar uma nova voz em nós, experimentar uma nova fé e um novo amor capaz de criar novos paradigmas para viver como parte do toda a vida na terra e no universo? Os obstáculos que nos rodeiam desafiam-nos para um nível diferente de existência. O chamado para nos abrir a Deus é radical!